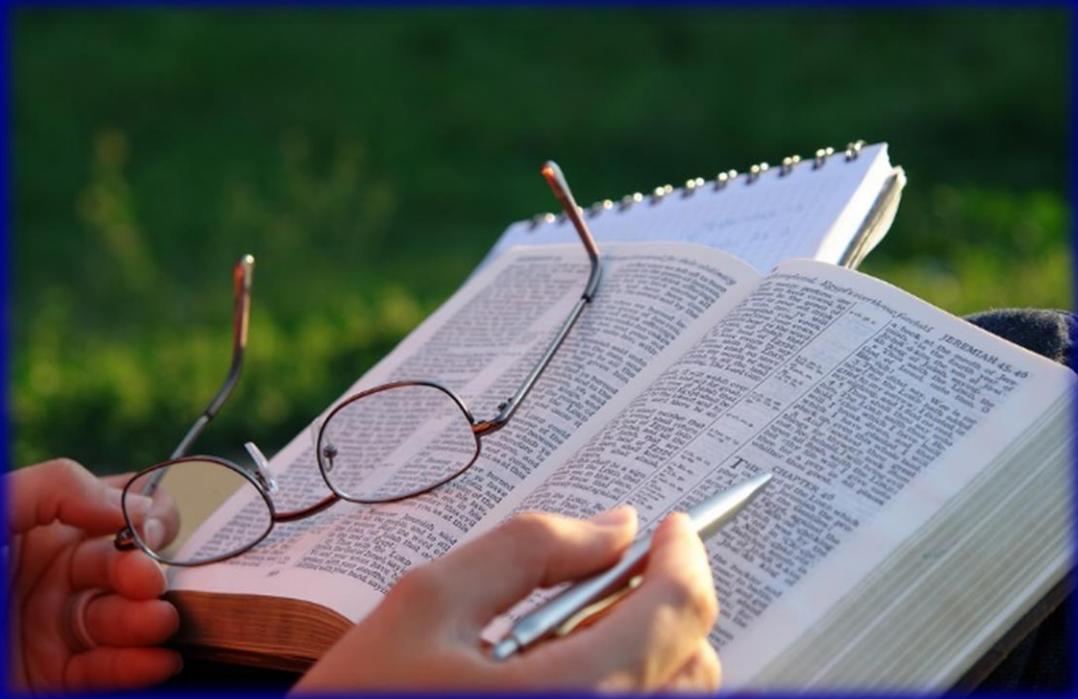


Fundamentos de la Educación Cristiana



Primera unidad Lección 2

Seminario Latinoamericano de Formación Ministerial
SLFM

Derechos Reservados 2024

Compilador
William Castaño Barón

Biblioteca
Seminario Latinoamericano de Formación Ministerial

Colección Serie: Formación ministerial

Título: *Fundamentos de la Educación Cristiana.*

ISBN: 978-958-8338-91-8
Fundación Ministerios de Enseñanza
Bíblica.
Nit: 900383317-7

Comité Académico

William Castaño Barón
Lady Gallego Aguirre
Jorge Rendón

Comité Editorial

Director de la Biblioteca: William Castaño Barón
Director de la serie: William Castaño Barón
Administradora: Lady Gallego Aguirre
Diseño de carátula: Jorge Rendón

Cali. Colombia:
Ministerios de Enseñanza Bíblica. Tel. 3005215708

Este libro no podrá ser reproducido en todo o en parte, por ningún medio impreso o de reproducción sin permiso escrito del titular del Copyright.

Visite: www.semilatinoministerial.lat

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Lección 2

¿QUÉ ES ENSEÑAR LA BIBLIA?

Un día encontré en mi casilla de correo la carta de un hombre que deseaba publicar un libro bajo el título: Las Mejores Lecciones de la Escuela Dominical. El quería que yo “contribuyera con una lección” para su libro. Rechacé la invitación. Porque para mí, una lección de la escuela dominical no es algo que usted puede escribir sobre un papel e imprimir. El estudio de la Biblia es la creación de los maestros y de los alumnos en acción conjunta.

Imprimir una lección en un libro es algo así como escribir una conversación telefónica antes de hacerla.

Pero esa es la manera cómo algunas personas piensan de la enseñanza. La ven como una actividad en la cual una persona “que conoce” transmite un cuerpo de información a personas “que no saben” con la esperanza de que algo de la información se les pegará en la memoria. Son los maestros que mantienen este punto de vista los que piensan en términos de “presentar la lección”.

Las lecciones no están hechas para ser presentadas. Deben ser discutidas, tironeadas, desarmadas y vueltas a armar, puestas a un lado, puestas atrás, al revés y agarradas fuertemente por los alumnos y los maestros en acción conjunta y todos buscando otros recursos.

Una buena definición de enseñar puede ser ésta: “Enseñar es ayudar a otros a aprender.” Ayudar a otros a aprender es algo muy diferente de impartir información” o “presentar la lección” o “transmitir conocimiento”. ¿Alguna vez ha tratado usted de ayudar a un niño a aprender cómo amarrarse la cinta de los zapatos? Imagínese, usted puesto de pie frente al niño “impartiéndole el conocimiento” o “presentando una lección” sobre cómo amarrarse los zapatos. Eso sería ridículo. Usted no lo haría de esta manera.

Sin duda, le explicaría pacientemente e intercalando repetidas demostraciones diría: “Vamos a ver, ahora prueba tú.” Mientras el niño hace sus primeros intentos usted lo anima y le da instrucciones. Este es un buen cuadro de lo que significa “ayudar a otros a aprender”.

APRENDER: EL OTRO LADO DE ENSEÑAR

Observe que esta definición de enseñar, “ayudar a otros a aprender”, coloca el énfasis en lo que el alumno hace, no sobre lo que el maestro dice. La enseñanza y el aprendizaje están inseparablemente ligados.

Uno de los grandes maestros del mundo antiguo fue el filósofo griego Sócrates. A pesar de que poseía una impresionante cantidad de conocimientos, rehusaba enseñar a sus alumnos diciéndoles simplemente lo que él sabía. Insistía en que ellos descubrieran el conocimiento por sí mismos. Hacía posible esos descubrimientos por medio de formular preguntas que guiaran a conclusiones apropiadas. Así, el conocimiento que ellos obtenían era producto de su propio pensamiento.

Este método de enseñanza fue conocido como el método mayéutico. La palabra mayéutico, viene del verbo griego que significa, “servir como partera o comadrona”. Así como una partera ayuda a la madre en el acto del nacimiento del niño, Sócrates proponía que el papel del maestro era hacer emerger las ideas de la mente de los estudiantes.

Este es un bellísimo concepto, y explica muy bien la relación entre la enseñanza y el aprendizaje. Una partera puede tener mucho conocimiento y habilidad, pero ella obviamente, no puede hacer su trabajo sola. El nacimiento de un bebé es un esfuerzo cooperativo entre la madre y la partera. La función de la partera es ayudar. Su trabajo es facilitar las cosas para la madre y el niño, pero es la madre quien tiene que hacer la labor de dar a luz. La partera no lo puede hacer por ella.

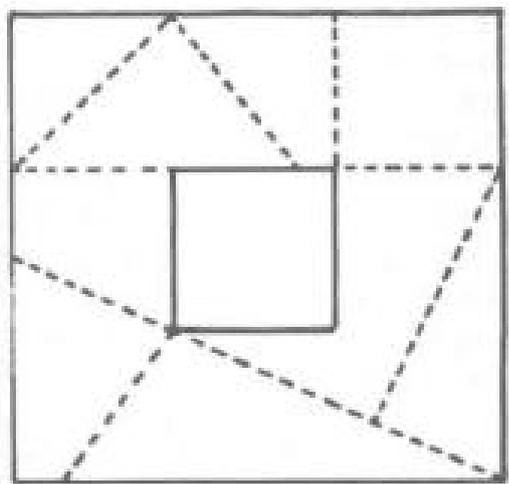
Aplicando este concepto a la enseñanza y al aprendizaje: el maestro tiene el papel de ayudador. La enseñanza está para hacer más fácil el aprendizaje para el alumno; pero el alumno mismo es quien debe hacer el trabajo de aprender. El maestro no lo puede hacer por él.

Aplicando este concepto a la enseñanza y al aprendizaje: el maestro tiene el papel de ayudador. La enseñanza está para hacer más fácil el aprendizaje para el alumno; pero el alumno mismo es quien debe hacer el trabajo de aprender. El maestro no lo puede hacer por él.

El ejercicio siguiente ayudará a ilustrar el asunto. Usted necesitará un compañero para esta actividad. Su esposo, o esposa, su secretaria, o uno de sus niños lo podrá hacer muy bien. Si no tiene a nadie disponible, eche mano del primero amigo que pase por su puerta.

LABORATORIO EXPERIMENTAL No. 1

Haga una copia del siguiente rompecabezas. (Dibújelo o haga copias en una fotocopidora.) Luego corte sobre las líneas punteadas: No permita que su compañero vea el rompecabezas.



Ahora, siéntese espalda con espalda con su compañero. Su compañero deberá tener una mesa frente a él. Entréguele un sobre que tenga las piezas del rompecabezas. Coloque una copia de la figura completa delante de usted, pero no permita que su compañero la vea. Sin mirarlo, déle instrucciones sobre cómo debe armar el rompecabezas. No vea lo que él hace y no toque ninguna de las piezas del suyo. Simplemente siéntese e “imparta” la información.

Después que su compañero haya armado el rompecabezas o se haya dado por vencido, muéstrole la figura original. Luego reflexione sobre esta experiencia y diga lo que piensa de las siguientes preguntas:

¿Sintió usted el impulso de tomar en sus manos el rompecabezas que su compañero estaba armando?

¿Está de acuerdo en que hubiera sido más fácil para usted colocar las piezas? ¿En el caso de haberlo hecho, usted podría decir que su compañero aprendió cómo hacerlo?

Si un maestro “reúne” la interpretación de un pasaje de la Biblia y simplemente la dice a su clase, ¿han aprendido los alumnos cómo interpretar el pasaje de las Escrituras por sí mismos?

Cuando usted tenía su espalda junto a la de su compañero, ¿podía ver si él “captaba la idea o no? ¿Hay alguna diferencia cuando en una reunión de clase el maestro solamente “presenta la lección” sin tomar en cuenta la reacción de sus alumnos?

Cuando usted decía a su compañero cómo armar el rompecabezas, estaba ejerciendo un acto sencillo de enseñanza. Pero, supongamos que él, sin que usted se diera cuenta por no verlo, hubiera salido del salón, ¿podría usted aún haber “enseñado” sin que nadie escuchara lo que decía? Bien, ¿qué me dice acerca de la situación en la cual los alumnos “se van del salón de clase” mentalmente y dejan que sus pensamientos vuelen como mariposas?

¿Qué es más fácil, ayudar a una persona a elaborar su propia interpretación de la Biblia, o simplemente decirle la suya? ¿Qué requiere más habilidad, “presentar una lección” en forma de un paquete, o guiar a los alumnos para que descubran la verdad por sí mismos?

ENSEÑAR ES GUIAR

Imagínese a un viajero llegando a una ciudad que nunca ha visitado antes. Después de algún tiempo sabrá algunas cosas acerca de la ciudad, mayormente por encuentros y esfuerzos casuales, Pero, si de pronto un residente le ofrece guiarlo, inmediatamente aumentará la probabilidad de que el viajero conozca mucho más acerca de la ciudad. ¿De acuerdo?

Es lo mismo en cualquiera otra situación de aprendizaje; por ejemplo, el estudio bíblico. Una persona puede recorrer las páginas de la Biblia sin ninguna guía y, eventualmente, logrará alguna información. Pero provea a esa misma persona la guía de un buen maestro, y las probabilidades

de que obtenga un conocimiento significativo de la Biblia se incrementarán grandemente.

Esa es la manera en la cual los mejores maestros actúan: sirviendo como guías, señalando el camino, poniendo al alumno en la dirección correcta, permitiéndole saber cuándo ha cometido un error, indicándole los límites importantes y haciendo que el alumno se sienta bien al llegar al destino propuesto.

Siguiendo esta línea de pensamiento un poco más, se considera lo que un guía no hace. Un guía no dice al viajero: “Yo sé todo acerca de la ciudad, y ya que usted no sabe nada, yo la recorreré por usted.” ¿Cuánto se supone que el visitante podrá aprender acerca de la ciudad en tales circunstancias?

El guía tampoco dirá: “Cierre sus ojos y descanse, yo le diré cuando hayamos llegado a nuestro destino.” Todo esto estaría muy bien si el visitante no tiene interés en encontrar el camino de regreso a la ciudad, pero no será la mejor manera para que aprenda algo acerca de la ciudad.

Por supuesto, usted puede ver lo que estoy tratando de decir. Un maestro no dice: “Miren, yo sé todo acerca de la Biblia y ustedes muy poco, así que permítanme que yo haga todo el estudio y aprenda y luego les diré lo que sé cuando nos reunamos para estudiar la Biblia.”

Considerar claramente la función de guía de un maestro, me sugiere que trabajemos en otro laboratorio experimental. Este será muy sencillo y no requiere de un compañero. Solamente necesitará un poco de imaginación.

LABORATORIO EXPERIMENTAL NO. 2

Vamos a hacer una excursión mental. Piense en la siguiente situación:

Usted y su hijita de cuatro años de edad van a un parque de diversiones. Un grupo de niños está jugando a buscar los tesoros escondidos. Los organizadores han escondido cientos de “tesoros”. En el grupo de niños, la mayoría de ellos son mayores que su hijita. Ellos están ansiosos e impacientes esperando que se dé la señal para iniciar la búsqueda. Su hijita, asustada y sin experiencia en este juego, se queda parada y con una expresión de sorpresa en su rostro.

La búsqueda de los tesoros escondidos principia. Los chicos mayores se lanzan a la empresa buscando a derecha e izquierda. Pero su hijita no sabe dónde buscar. Ella da unos pasos para acá, otros para allá, sin decidirse. Su pequeña canasta sigue vacía.

Usted, entonces, recuerda cuando era chico y encontraba los tesoros. Se imagina una docena de posibles lugares en los cuales buscar. En efecto, ya ha visto varias puntas de tesoros escondidos en el césped.

Su hija va hacia usted, en su cara refleja su disgusto y está a punto de ponerse a llorar.

¿Qué haría usted?

Podría quitar el césped que esconde los tesoros que ya ha visto, tomarlos y colocarlos en la canasta de su niña... pero, espere, si lo hace, toda la alegría del juego habrá terminado para su hijita. ¿Le robaría usted la emoción de encontrar sus propios tesoros? La mejor manera sería colocarla en la dirección correcta, con algunas indicaciones para ayudarla a descubrirlos por sí misma.

Con tal situación en mente, considere estas preguntas:

¿Podría, eventualmente, un niño pequeño, encontrar un tesoro sin ayuda?

¿Podría su oportunidad aumentarse por la guía de una persona mayor

y más experimentada?

Si es posible que las personas aprendan de la Biblia sin ayuda, entonces,

¿para qué se necesitan los maestros? ¿Es la probabilidad de aprender la Biblia incrementada por la guía de un maestro?

¿Qué es más emocionante, encontrar los tesoros por usted mismo o que alguien lo haga por usted? ¿Es más importante descubrir la verdad bíblica por uno mismo o escuchar a un maestro decir lo que él ha aprendido?

ENSEÑAR ES CULTIVAR

Enseñar es muy parecido a cultivar. Así como un jardinero está interesado en el crecimiento de las plantas, un maestro está interesado en el crecimiento de las personas.

Un jardinero sabe cómo estimular el potencial de crecimiento que duerme dentro de la semilla; un maestro debe saber cómo hacer emerger el crecimiento potencial que duerme dentro del alumno.

Un jardinero da una gran cantidad de atención al ambiente que circunda a sus plantas, proveyéndoles la cantidad adecuada de luz, humedad y abono; un maestro provee un clima que conduce al crecimiento personal.

Aún más importante es que el jardinero espiritualmente perceptivo dirá: “uno es el que planta, otro el que riega, pero Dios es quien da el crecimiento”. El sabe que el hombre solamente puede cooperar con los principios de crecimiento que el Creador ha puesto en el orden de la naturaleza, pero que no puede hacer que una planta crezca. De manera similar, un maestro cristiano sensible y espiritual, reconocerá con humildad y gratitud su dependencia de Dios en el salón de clase.

Dios participa en el proceso de la enseñanza cristiana en tres maneras;

Primera, en su obra creadora, Dios ha capacitado al hombre para que tenga la posibilidad de aprender. Esta habilidad que Dios nos ha dado opera de acuerdo con ciertos principios y los maestros cristianos están obligados a tratar de comprender cómo funcionan estos principios; así como el jardinero debe comprender ciertas leyes de la naturaleza.

Segunda, en el descubrimiento de uno mismo, Dios ha provisto una rica fuente de aprendizaje cristiano por la revelación bíblica. Los maestros cristianos deben continuamente profundizar en su comprensión de ella.

Tercera, en su función como guía divino, el Espíritu de Dios participa activamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje al motivar, iluminar y proveer inspiración. Porque el Espíritu está activamente presente en el estudio de la Biblia, los maestros y alumnos deben unir sus esfuerzos en oración y en un espíritu de dependencia de Dios.

Estos tres puntos deben ser mantenidos en su perspectiva adecuada. Aceptar uno y excluir otro es negar uno de los más significativos aspectos de la obra de Dios en la enseñanza cristiana. Por ejemplo, algunas personas reconocen la presencia del Espíritu de Dios en las reuniones de estudio bíblico, pero dan poca atención al diseño de Dios en la dinámica del aprendizaje humano.

Aunque esta actitud inicialmente da la impresión de ser muy piadosa, niega o mal entiende, o se hace indiferente, al hecho de que Dios obra por medio de un proceso ordenado. Imaginemos si un jardinero dijera: “No importa lo que yo siembre, cuándo lo haga, o cómo lo haga, de todos modos, Dios dará el crecimiento, “Cualquier jardinero serio dirá que esta es una actitud ridícula y no tiene nada que ver con la capacidad de Dios de hacer crecer una planta.

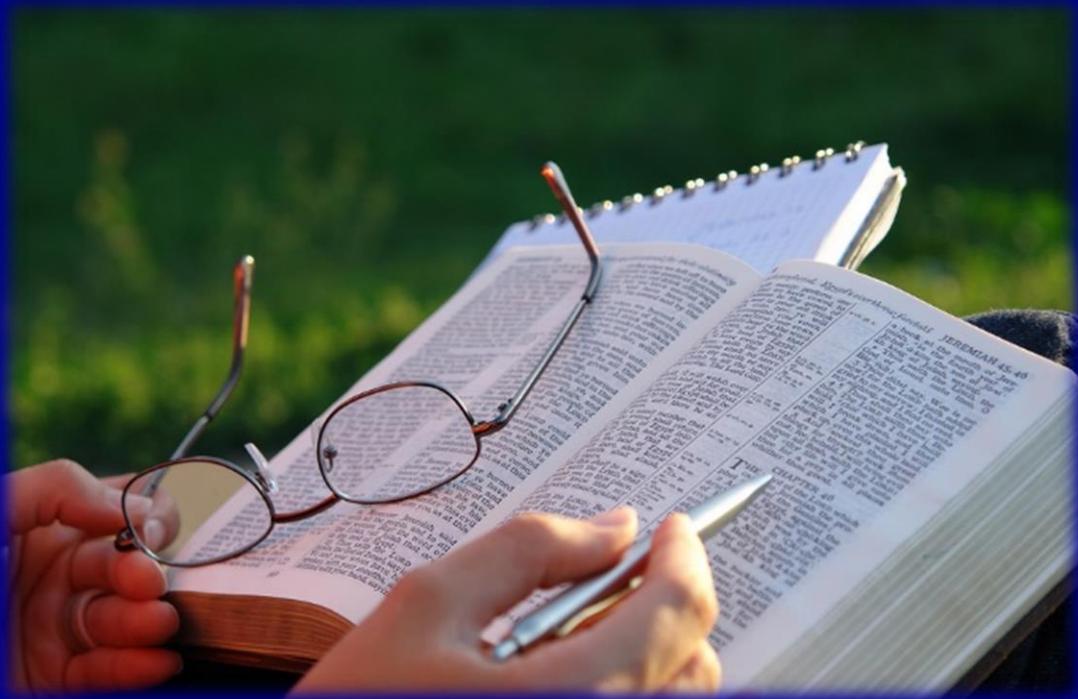
El asunto es que, de cualquier manera, el Creador ha decidido trabajar en armonía con sus propias leyes para la siembra y la cosecha, Y así lo hace.

Lo que es válido y cierto en el cultivo de las plantas, lo es también en la enseñanza. Un maestro que ignora los principios del aprendizaje, es como el jardinero que siembra tomates en la estación del año menos indicada y espera la cosecha veinte días después.

Es cometer el mismo error, pero al revés. Un maestro puede estar muy obsesionado con las aplicaciones de la teoría del aprendizaje y los métodos de instrucción hasta el punto que olvida la función del Espíritu Santo en el proceso del estudio bíblico.

Los maestros cristianos deben mantener siempre presente lo que dijo nuestro Señor: “Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad” (Juan 16:13).

Fundamentos de la Educación Cristiana



Seminario Latinoamericano de Formación Ministerial
SLFM

Derechos Reservados 2024